**A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.**

**Mensaje 49 5 de mayo de 2020. Dios es fiel**

En la historia hay millones de personas (creyentes o no) que hacen lo posible para hacer el bien demostrando bondad y misericordia. Utilizan sus talentos, sus dones y capacidades aportando que la vida sea más humana, más fraterna, más solidaria, más bella. Cristianos/as participan en ese esfuerzo de humanización sabiendo que no están solos/as. Más bien saben que ellos/as son instrumentos en las manos de Dios. Dios habla en sus palabras. Dios actúa en sus acciones. Dios cura en sus curaciones. Dios defiende la vida en sus compromisos. Dios está presente a través de su presencia. Es el misterio de la presencia fiel de Dios que discernimos con ojos de fe. Dios no está en un trono allá arriba (o saber donde). Como creyentes cristianos confiamos en este misterio de la fidelidad de Dios.

Ha sido Jesús de Nazaret que nos reveló esa presencia fiel de Dios, su Padre y nuestro Padre. *Quien me mira a mí, mira al Padre,* dijo Jesús. El actuó y habló totalmente transparente. Jesús ha sido fiel a las personas y fiel a Dios. En Jesús vemos hasta donde llega la fidelidad de Dios para con la humanidad y vemos como un ser humano puede llegar a ser radicalmente fiel a Dios. La fidelidad de Dios con la humanidad se hizo concreto, se encarnó, se hizo humano e histórico en Jesús.

Esto es muy importante para nuestra vida, en cada etapa de nuestra vida y en cada crisis donde nos toca pasar. En todo lo bueno que podemos hacer Dios mismo está presente. Su espíritu nos guía y nos fortalece. En todo esfuerzo que humaniza la familia, la colonia, la sociedad Dios está actuando. En su fidelidad no nos deja solo, pero nosotros/as sí tendremos que actuar. No será porque nos obliga o porque nos amenaza con castigos, sino nos llama a asumir libre y conscientemente esa misión divina: humanizar el mundo, hacerlo más humano, más a imagen de Dios.

Hoy estamos en estos tiempos con la pandemia. Ya vivimos un mes y medio en cuarentena con muchas limitaciones y vamos para otros 15 días más. ¿Cómo somos instrumentos en las manos de Dios para humanizar nuestras relaciones y el ambiente familiar? ¿cómo somos voceros de la fidelidad de Dios hacia las y los miembros de nuestras comunidades? ¿Cómo convivir y comunicarnos para que podamos vencer los miedos y las angustias, confiando de verdad en la fidelidad radical del Dios de Jesús, nuestro Padre – Madre? En Jesús tenemos el mejor ejemplo posible, un camino seguro a andar, un hermano mayor que asumió su responsabilidad histórica.

Si nos acostamos o nos levantamos, en todo el quehacer diario – también en este tiempo de encierro – confiemos en la fidelidad de Dios. En la medida que colaboremos para no contagiarnos y no contagiar a otros/as estaremos dando testimonio de esa fidelidad. En la medida que todo el personal médico preste todo el servicio de la mejor manera para prevenir y para asistir y curar, será vivencia de la fidelidad de Dios para con nosotros/as. En la medida que estemos prestando atención a las necesidades de las y los demás en la familia, en la medida que tengamos paciencia y sepamos perdonar, seremos presencia amorosa de Dios.

Vivamos con alegría y agradecidos/as. Como humanos no estamos solos en esta historia tan dura (en gran medida por responsabilidad y descuido de los mismos humanos). En Jesús sabemos que Dios ha escogido a las y los pobres, humildes, débiles y excluidos/as para ser los primeros testigos de su fidelidad. No tengamos miedo. Al pasar la pandemia podremos re-sembrar lo que hemos cosechado (a nivel familiar y en comunicación con las y los demás de la comunidad y nuestro entorno), para transformar nuestra sociedad. Hay mucho que hacer. Hacen falta obreros/as del Reino. Si confiamos en su presencia fiel incondicional seremos felices y tendremos fuerzas para seguir el camino y la lucha por el Reino, para todos y todas.

Tere y Luis